

EL MÉDICO AMIGO

Este es el acertado subtítulo de una de las biografías publicadas de Eduardo Ortiz de Landázuri¹. Todos los que le conocieron reflejan en sus testimonios su inmensa humanidad. Como médico, facilitó y fomentó la amistad con sus colegas y pacientes. También en la época en que estuvo al frente de la “Asociación de amigos de la Universidad de Navarra”, como sucesor de su maestro y amigo el Doctor Jiménez Díaz, derrochó espíritu de servicio y esfuerzo para cultivar y encauzar la ayuda de esos amigos hacia su querida Universidad.

El capítulo donde se narra el trabajo de Eduardo al frente de esa Asociación, titulado «el secreto de la amistad», comienza con este relato: “—Mira, le dijo en cierta ocasión a un amigo, hay dos lenguajes: el de la lógica y el del cariño. Y la lógica tiene unos límites. Por eso, cuando se llega al límite de la lógica y no hay forma de ponerse de acuerdo, el único camino es el del cariño. Yo todo lo que he hecho en mi vida, en todos los terrenos, lo he hecho a base de cariño.

Quizás por eso, aunque bajo aquella sonrisa y aquellos brazos en alto, siempre propensos al abrazo, dormitara un volcán, una fuerza de energía poderosa, don Eduardo cautivaba con su afecto. La amistad era para él una inclinación natural que se convirtió en la base de una preocupación sobrenatural por los demás. Quienes le recuerdan como estudiante dicen que «se hacía amigo de todo el mundo». Cultivaba la amistad: con pequeños —o grandes— servicios, con detalles de afecto, con visitas, con cartas”².

En la presentación del libro en 1994, uno de sus muchos amigos, el Prof. Martínez Lage, calificó la biografía como una auténtica novela de amor, por esa gran capacidad de querer de don Eduardo. “Fue un dispen-



Eduardo, amigo de sus amigos.

sador de valores de amistad y de esperanza”. Tres palabras —servicio, amor y sacrificio— compendian las virtudes del Siervo de Dios. Si seguimos su ejemplo nuestra medicina retornará siempre a ser humana, amiga y divina. El todo lo hacía por amor, «a base de cariño» como afirmaba a menudo.

Esa gran capacidad para la amistad, esa lealtad sincera y vivida hacia sus amigos, le llevaba a preocuparse también por acercarlos a Dios. Al final de su vida apareció en el periódico una entrevista que hizo mucho bien, donde Eduardo contaba cómo se enfrentaba a la enfermedad y a la muerte. Un lector que también estaba a punto de morir le escribió: “Amigo Eduardo Ortiz: Le llamo amigo aunque no nos conocemos. Sólo nos hemos visto una vez, hace casi 20 años: soy uno de los enfermos que usted ha visitado. Después de leer su mensaje a los que mueren, pensando en su cáncer y en el mío, me entró un deseo grande de ir también al cielo”.

¹ Esteban López-Escobar y Pedro Lozano, Rialp, 3ª ed. Madrid 2003.
² Ibid., p. 252

FAVORES

Tras cinco años de sufrir dolores cada vez más fuertes, numerosas pruebas exploratorias sin resultado alguno, visitas a diversos especialistas, y tras oír a varios de ellos insinuar que podría ser algo psicológico, hace dos meses conocí a través de un médico de mi ciudad la vida de don Eduardo, invitándome a que me encomendara a él para que Dios me ayudara. Después de pedirle que intercediera por mí, por fin en diciembre pasado, gracias a que en una RM se veía un quiste de cuatro cm. que, por sus características parecía que había que extirparlo, me practicaron una tercera intervención: resultó que no existía quiste alguno, pero hallaron tres lesiones de endometriosis que justificaban mi cuadro de síntomas.

Al fin ya soy una enferma reconocida, y eso para mí, después de lo pasado, ya es un milagro y creo



ORACIÓN

Señor, Dios Nuestro, que llenaste de amor el corazón de tu siervo Eduardo, médico, para que entregara sin reservas su vida a los demás, de manera especial en la familia, en la docencia universitaria y en la atención llena de desvelos por los enfermos, haz que yo sepa también encontrarte y servirte en quienes están a mi lado, particularmente en los que sufren en el cuerpo o en el espíritu. Dígnate glorificar a tu siervo Eduardo y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido... (pídase). Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

profundamente que don Eduardo me ha ayudado, dirigiendo a los médicos a encontrar la enfermedad. Estoy a la espera de recibir tratamiento, el dolor no ha desaparecido aún del todo, pero estoy segura que don Eduardo me seguirá ayudando. Le estaré eternamente agradecida.

M.C.M.

Hace unas semanas me dieron una estampa de Eduardo Ortiz de Landázuri y la guardé en mi misal. Tengo una hija de ocho años que ha tenido problemas de conducta y hemos pasado el año buscando un tratamiento adecuado. Algunas semanas atrás me llamaron del colegio porque tuvo una crisis de ansiedad. Con mi marido creímos morirnos, ya que la vimos tan pequeña e indefensa.

Al día siguiente, después de Misa, me encontré con la estampa de Eduardo. Le recé con mucha devoción, especialmente como médico y padre de familia. Ese mismo día conseguí hora con la neuróloga, que no tenía cita hasta dos semanas más. Vio a mi hija, confirmó la crisis y la derivó a una psiquiatra, que tampoco tenía hora hasta un mes más tarde. Total, en una tarde tenía el tratamiento y medicamento que tanto habíamos buscado durante el año. Ella está bien, tranquila y con muchos menos problemas de conducta que a comienzos de año. Le sigo rezando para que los arregle y me la sane del todo.

M.U.C.

PUBLICACIONES

- **Esteban López Escobar–P. Lozano:** *Eduardo Ortiz de Landázuri*. Ediciones Palabra. Madrid, 1994.
- **Juan Antonio Narváez:** *El Doctor Ortiz de Landázuri. Un hombre de ciencia al encuentro con Dios*. Ediciones Palabra. Madrid, 1996.
- **Vídeo:** *Don Eduardo*. Servicio de medios audiovisuales. Clínica Universitaria de Navarra.

Noticias de la Causa

Se ha entregado ya la *Positio* sobre la vida y virtudes de Eduardo, en la Congregación para las Causas de los Santos

Agradecemos los donativos de quienes desean colaborar en los gastos de la Oficina para las causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei. Se pueden enviar por giro postal; por transferencia a la c/c nº 0182-4017-57-0018820005 en el BBVA, agencia urbana en C/ Diego de León 16, 28006 Madrid; o por otros medios.